

## “ILUSIONES DE LA VIDA DIARIA”

---

Hoy, en gran parte de la humanidad, los seres humanos dirigen todas sus energías a la obtención de cosas. Materiales o no, queremos tener cosas, todo tipo de cosas, para sentirnos mejor, las obtenemos a través de nosotros o de otros: prestigio, posición, poder, comodidad, dinero, etc. y muchas veces, para escalar posiciones, y alcanzar esto que creemos necesitar, pasamos a llevar, y muchas veces a aniquilar a otros en nuestro camino a la meta trazada. Muchos creen que solo esto es vivir y lo cierto es que esto está muy lejos del REAL VIVIR. Creemos que hemos hecho grandes logros científicos y tecnológicos, y en cierto sentido algo hemos hecho, más lo que realmente hemos hecho, es una degradación de la vida, de la calidad de vida, del entorno y de la relación con nuestros semejantes. Por lo general nos hemos olvidado totalmente de nosotros mismos, absolutamente de nuestro verdadero ser, de nuestra esencia. Hemos puesto nuestra vida, muchas veces, al servicio de una ilusión que se vende por los medios de comunicación consumista y de una frívola publicidad. Creemos ilusamente que el prestigio social, el dinero, la posición y la posesión nos darán felicidad, sin saber, pobres de nosotros, que con el dinero, posición y posesión somos poseídos y encarcelados.

Nos hemos olvidado que la llama de la Libertad interna del hombre, permanece apagada, y que es el deber de cada hombre encender la luz de la conciencia en forma individual, la única posibilidad que tiene el ser humano de darle sentido a su existencia.

En el mundo de hoy, así como la ingeniería genética crea animales para el consumo humano, con fáciles características de explotación, la ingeniería social y publicitaria crea necesidades falsas, sin destino, para hombres y mujeres que se esfuerzan al máximo en sus trabajos, que luchan sin cesar para tener cosas, consumir todo lo que está a su alcance, pagar todas las cuentas, correr a toda velocidad por las ciudades y pasar efímeros por la vida, con cuotas de placer que llaman “felicidad” y de dolor por ley de correspondencia, para después morir sin más trascendencia que algunas posesiones materiales y el recuerdo de sus familiares.

En esta loca carrera de persecución de cosas, ilusorias y transitorias, materiales o no, perdemos la vida y la oportunidad de trascender más allá de la ilusión de los sentidos. Perdemos la oportunidad de vivir en forma fresca, inocente, de tener contacto real con nuestro SER INTERIOR, y través de él, entrar en contacto con lo viviente. Hemos perdido la capacidad de asombro y de extasiarnos ante cosas o funciones sencillas, pero vitales. ¿Quién hoy en día se maravilla con la montaña vestida de blanco por la nieve? ¿Quién es feliz respetando la naturaleza y sintiendo la vida de un árbol o afinando su capacidad de reflexión al observar una noche estrellada? Pocos en estos tiempos miran a los ojos de otro ser humano, sin miedo, odio o sin pretensiones de utilizarlo.